

VOLATILIDAD DE PRECIOS EN PRODUCTOS AGROALIMENTARIOS

OCTUBRE, 2013

GLORIA ABRAHAM PERALTA
MINISTRA DE AGRICULTURA Y GANADERÍA
COSTA RICA

Quiero agradecer especialmente a nuestro Director General Graziano da Silva y a la FAO como la organización más importante, a nivel global, para la agricultura y la alimentación. Gracias por la invitación a la Semana de Seguridad Alimentaria y al mes en donde tradicionalmente celebramos el Día Mundial de la Alimentación. Es importante para todos nosotros: tanto los especialistas que nos acompañan como los que representamos gobiernos, contrastar las proyecciones y tendencias con la realidad que estamos viviendo, con lecciones aprendidas de nuestra propia experiencia como con la de otros países miembros de la FAO.

Lo que acontece en el sector agropecuario debe ser de interés para todos, porque de ellos depende la seguridad alimentaria de nuestros países y la del planeta. Las últimas décadas han dado muestra de cómo la tecnología ha impactado positivamente la producción de alimentos, su manejo post-cosecha, su comercio internacional y por ende, el bienestar de la población mundial.

Pero parece que esos grandes hitos de la revolución verde, de la revolución de la información y de la revolución tecnológica, están siendo replanteados por una realidad que se impone y que nos llama a la replantear lo que hemos hecho con relativo éxito hasta hoy. Tengo también la firme convicción que serán la información, la tecnología, el entendimiento de los fenómenos globales y la cooperación entre países los que nos darán las pautas para buscar respuestas más efectivas a este nuevo entorno.

Si bien es cierto las fluctuaciones de precios de alimentos y productos básicos han sido tradicionalmente parte del funcionamiento de los mercados, hoy más que antes nos enfrentamos a cambios frecuentes e imprevisibles en los precios de las materias primas agrícolas y de productos tropicales, a los que llamamos VOLATILIDAD DE LOS PRECIOS y que generan diversos impactos en nuestros países.

Muy particularmente, un país como Costa Rica ha sido afectado por esta volatilidad y sus causas, dada la alta dependencia de las importaciones de cereales y oleaginosas, que son la base de la industria de alimentos para animales, como en el caso de los

productos tropicales, fundamentales en la generación de divisas y riqueza de nuestro sector.

Analizando la información generada por los principales organismos internacionales podemos concluir que en el largo plazo hay una tendencia marcada al alza de los precios internacionales que nunca volverán a su estadio previo al 2008. No obstante, para el período 2013-2018 se augura una relativa estabilidad en cuanto a los niveles de precios, que en el corto plazo, se proyectan a la baja.

Dado que los mercados están cada vez más integrados en la economía mundial, las perturbaciones en el escenario internacional pueden producirse y propagarse a los mercados nacionales de forma mucho más rápida que antes, incidiendo en estos comportamientos factores macroeconómicos, climáticos, políticos y sociales.

Tenemos muchos ejemplos tales como:

- El aumento de los fenómenos meteorológicos extremos generados por el cambio climático, que transitan entre las sequías y las inundaciones. En estos momentos muchos de nuestros países están siendo afectados por la alta intensidad de lluvias y deslaves que impactan cultivos, la productividad misma a nivel de finca y la infraestructura productiva y rural.
- Ligado a lo anterior, el nuevo mapa de plagas y enfermedades están impactando la salud humana y la sanidad agropecuaria de nuestros países. Muy particularmente hago referencia a la epidemia del dengue en nuestra región y a plagas como la roya y el ojo de gallo en el café, la cochinilla rosada de reciente aparición, el dragón amarillo en cítricos, por mencionar algunas de las complejidades que enfrentamos.
- Los nuevos usos para productos agrícolas como es la demanda creciente por productos alimentarios para el sector energético y la expansión urbana en competencia con áreas productivas.
- La influencia de factores macroeconómicos, incluyendo tasas de interés, tipo de cambio y modificaciones de las políticas monetarias.
- La presencia de grandes compradores y consumidores como es el caso de las economías emergentes China e India

Sabemos que los grandes actores en el comercio internacional de materias primas y productos básicos marcan las grandes tendencias en el comportamiento de los precios internacionales y que países pequeños como Costa Rica son afectados positiva o negativamente por estas mega-tendencias a la que se suman factores domésticos, propios de nuestra realidad.

Lo cierto es que estos escenarios generan riesgos elevados para los productores, especialmente para los pequeños agricultores, pues se incrementa la incertidumbre a nivel de producción, condiciones climáticas, mercados e ingresos esperados.

Dicho lo anterior, y entendiendo de una vez por todas que lo que está pasando tiene un abordaje intersectorial y decisiones de Estado, cómo asegurar entonces desde cada una de las competencias de un equipo de gobierno, del sector productor, del sector empresarial, que estamos haciendo todo lo posible por minimizar la inseguridad alimentaria?

No existen respuestas fáciles ni recetas. Depende de las condiciones de cada país, su grado de vulnerabilidad ante shocks externos, su status de exportador o importador neto, sus propios objetivos de política, su disponibilidad de recursos, la vulnerabilidad climática y lo que estemos haciendo para reducirla.

Los gobiernos tienden a intervenir en mayor medida cuando los precios suben que cuando bajan, es decir, se ha dado relativamente más importancia a la inflación y al consumidor que al productor y a la estructura productiva agrícola, cuyos instrumentos tradicionales se han visto rezagados ante la apertura comercial.

Decía inicialmente que la información era un insumo importante que nos debería permitir anticiparnos y tomar las decisiones apropiadas. De nuestra propia experiencia hemos trabajado en planes de acción en materia de monitoreo de precios, clima, plagas y enfermedades, vulnerabilidad, que contrarreste las causas estructurales así como las coyunturales y que nos ayuden a tomar desde la gestión pública y privada, las mejores decisiones, pero reitero, no ha sido fácil y estamos en construcción de un plan integral donde podamos analizar todas estas variables.

Sabemos que los instrumentos de política para combatir los problemas estructurales nos permitirán transformar la producción y darle mayor competitividad pero eso es cierto en la medida que entendamos este nuevo entorno desde la Investigación,

cuando utilicemos de mejor forma la biotecnología, el riego y el drenaje, cuando nuestras prácticas agronómicas tengan menor impacto sobre los recursos naturales como el agua y la tierra, cuando trabajemos en la mitigación y la adaptación al cambio climático sin importar el tamaño de nuestros países y cuando nos preocupemos por una mayor y mejor transferencia de tecnología y conocimiento a todos nuestros productores.

Por ejemplo, y dada la alta dependencia de importaciones de granos forrajeros, hemos avanzado en la constitución de una Red Nacional de Pastos y Forrajes para dar alternativas de alimentación a la producción de ganado de carne y leche, porcinos y aves, incluyendo nuevos materiales de pastos y la utilización de yuca en la elaboración de harinas para el consumo animal.

Los acontecimientos coyunturales, que cada vez tienen mayor frecuencia en nuestra realidad, nos han motivado impulsar la Agricultura Familiar y el Mejoramiento de Vida, a promover pequeñas obras de infraestructura productiva, como los centros de procesamiento de alimentos (CEPROMAS) y en apoyarnos en los instrumentos de la seguridad social, principalmente para las poblaciones más vulnerables.

Finalmente, quiero agradecer a la FAO la oportunidad de involucrarnos en un hermoso proyecto que vinculada la agricultura familiar, las compras estatales y la alimentación de niños en edad preescolar y escolar, para proveer alimentos sanos a nuestra niñez, mercados seguros para nuestros productores y mejores ingresos para la familia rural. Esos círculos virtuosos los debemos promover a todo nivel.

Vivimos en un mundo cambiante, donde la volatilidad de precios es solo uno de los tantos retos que enfrentamos. Por eso hago un llamado a las organizaciones internacionales de apoyo a la agricultura, donde la FAO definitivamente tiene un gran liderazgo, para que juntos podamos dar seguridad en la provisión de alimentos a través de una agricultura más sostenible que enfrentará escenarios complejos y que estará expuesta como nunca antes, a una mayor transmisión de precios, a una alta vulnerabilidad climática y a los efectos de las crisis internacionales.

Por su atención, muchas gracias.